

LA VEILLÉE

de José Maria MARTIN SARMIENTO

FICHE TECHNIQUE

Titre original : El filandon

Pays : Espagne

Durée : 1h50

Année : 1984

Genre : Comédie dramatique

Scénario : José Maria MARTIN SARMIENTO, Luis Mateo DIAZ, Pedro TRAPIELLO, Antonio PEREIRA, José Maria MERINO et Julio LIMAZARES

Interprètes : Julio LLMAZARES, Luis Mateo DIAZ, Pedro TRAPIELLO, Antonio PEREIRA, José Maria MERINO (les conteurs), Félix CANAL (Don Santos), Roberto MERINO (Don Fausto), Emma SAMIENTO (Dona Tarsila), José SOBRIN (Don Cristo), Isaac FERNANDEZ (Ramiro), Candido FERRERAS (Candido)

Sortie : Novembre 1987

SYNOPSIS

Le film s'ouvre sur une large vallée au centre de laquelle se trouve un ermitage. Le chapelain, attiré par le son de la cloche, constate que celle-ci sonne toute seule et, de plus, l'eau de la rivière coule de la couleur du sang. Ce sont les signes qui annoncent que Saint Pelage (San Pelayo) réclame qu'on fasse une veillée et qu'on lui raconte cinq histoires en souvenir d'un épisode de la guerre de reconquête. Le chapelain convoque donc cinq écrivains pour passer la nuit avec lui à la chapelle et satisfaire le Saint. Quatre écrivains répondent à l'invitation et commencent à raconter leurs contes qui s'animent rapidement en images.

PISTES PÉDAGOGIQUES

Les cinq contes :

- Le chanoine Don Santos après avoir été ridiculisé par un corbeau cherche à se venger du volatile.
- Au cours d'une partie de chasse, le pharmacien Don Fausto sauve de la mort Lancara, une jeune sourde et muette.
- Un été, Dona Tarsila, propriétaire d'un verger doit faire face à une production particulièrement abondante.
- Un déserteur de l'armée nationaliste revient dans son village le soir de la Saint Jean.
- L'écrivain J. Llamazares qui a remis un poème qui sera lu par le chapelain, se rend aux abords de son village natal englouti sous les eaux.

Intérêt du film :

- Les contes et la tradition orale dans la lignée des Mille et une Nuits et du Décameron.
- Un parti pris d'authenticité : les écrivains-conteurs jouent leur propre rôle, les différents personnages ne sont pas des professionnels, les scènes ont été tournées dans des lieux réels.
- Un parti pris de simplicité filmique.

Thèmes abordés :

- La métamorphose.
- Les « Janas » (sortes de fées maléfiques).
- Le mythe de l'abondance.
- Histoire de revenants.
- Le mythe de la ville engloutie.

Les genres :

Les cinq contes mêlent :

- Réalisme
- Fantastique
- Poésie

- Humour
- Histoire
- Drame

La structure :

- Retour entre chaque conte à la réunion des écrivains et au temps de la narration.
- Des histoires enchâssées.

Documents annexes :

- Textes d'introductions à chaque conte tirés du scénario.
- Texte de J. Llamazares sur les villages engloutis par le barrage de Riano, écrit pendant le tournage du film.

LA VEILLÉE

JOSÉ MARIA MARTIN SARMIENTO - 1984

ASÍ EMPIEZAN LOS CUENTOS

Luis Mateo DÍEZ - La historia que yo le voy a contar al Santo es una historia de grajos y de canónigos que se desarrolla alrededor de la catedral. Todos habéis visto alguna vez a esos pájaros negros volando entre las torres góticas. En la misma plaza de la catedral vivía, no hace mucho tiempo, un canónigo que se llamaba Don Santos...

Pedro TRAPIELLO - Yo voy a contaros una historia de un farmacéutico de Mansilla de las Mulas, al que le gustaba cazar y vais a ver cómo puede acabar una jornada de caza con un hombre solo en el monte...

Antonio PEREIRA - Yo traigo una historia absolutamente de verano. ¿Os parece bien? Es una historia de uno de esos veranos del Bierzo... de esos días que están llenos de calor, en que zumba un moscardón, por allí, por la parte de fuera de la casa. Sin embargo, dentro, lo que hay es un ambiente de paz, de calma. Imaginaos esa hora un poco mágica de la siesta...

José María MERINO - Pues la historia que yo voy a contarle al Santo sucedió en la Guerra Civil, hace muchos años. El cuento comienza la víspera de una noche de San Juan...

Julio LLAHAZARES

Entre las truchas muertas y la herrumbre, fresas;
junto a las fábricas abandonadas, fresas;
bajo la bóveda del cielo, muñecas mutiladas y lágrimas románicas
y fresas.
Por todas partes, un sol de nata negra y fresas, fresas, fresas...

José María MARTIN SARMIENTO, El Filandón (1984)

VOLVERÁS A REGIÓN

—Aquí, hubo un vecino que se negó en redondo a abandonar su casa. Decía que prefería morir ahogado dentro de ella. Tuvo que sacarlo la Guardia Civil a punta de pistola cuando el agua empezaba a llegar a las primeras casas.

Quien así habla es el pastor de Lodares, una cuadra de ganado que no es más que el único edificio conservado, junto a la carretera nueva, del pueblo del mismo nombre, uno de los ocho que quedaron sepultados por el pantano del Porma, en las montañas del nordeste de León, hace ahora 15 años. Lodares, un pequeño lugar de apenas treinta casas, fue entonces derruido piedra a piedra, en previsión de saqueos y accidentes, al quedar sumergido sólo en parte por la bolsa de agua del pantano. Idéntico destino, por demás, al que corrieron otros pueblos colindantes: Quintanilla y Armada, de los que el agua ya borrado hasta el recuerdo, y Ferreras, en el extremo opuesto del embalse, que hoy es una escombrera de cascotes y de tejas machacadas que se pudren a la sombra de la iglesia, el único edificio que se conservó del pueblo y que todavía resiste aislado sobre un muelle y anclado como un navío en el medio del pantano. Del resto, dos de ellos, Utrero y Camposolillo, abandonados también al quedar todos sus huertos y sus prados anegados por el agua, continúan enteros al borde del embalse como vacíos cementerios por los que sólo cruzan ya el silencio y el olvido, mientras que los otros dos, Vegamián y Campillo, quedaron

el asombro y la sorpresa de los escasos viajeros que se atreven a transitar por estas solitarias carreteras, los fantasmagóricos cadáveres de Campillo y Vegamián han emergido de repente de sus tumbas. Tras quince años de olvido y de silencio, de toneladas de agua sepultando los recuerdos y el paisaje, sus grises esqueletos arruinados, cubiertos por el óxido y el lodo, se espojan nuevamente bajo el sol mostrando a quien quiera verlas las terribles dentelladas de la muerte.

Campanarios y postes desmochados, ventanas como ojos huecos recortando la lámina del cielo o perfil de las montañas, paredes reventadas, tejados aplastados por la presión del agua se confunden y entremezclan con edificios incólumes aún, perfectamente enteros, en cuyas habitaciones y pasillos se amontonan en una masa informe, viscosa e indescifrable, maderas corrompidas, truchas muertas, arbustos putrefactos y domésticos objetos deformados por la herrumbre y por el barro. Y, en rededor, hacia el confín de las orillas que ahora ya no marca el agua, sino la verde línea de los prados más cercanos, un paisaje lunar, apocalíptico, como un insólito desierto de lodo cuarteado en el que, sin embargo, se dibujan todavía las tapias grises de los antiguos prados, los mástiles podridos de los árboles y las siluetas de los puentes bajo los que, dócilmente, vuelve de nuevo a discurrir el río.

Yo no sé si Valéry pensaba en un paisaje como éste cuando escribió *El cementerio marino*. No sé tampoco si Baudelaire imaginaba una noche del pantano al escribir aquel verso terrible e inolvidable: «La luna es el sol de los muertos». Sólo sé que es imposible describir la sensación que invade a un hombre cuando, como yo ahora, contempla por vez primera —a los 28 años— la casa en la que nació, llena de algas y truchas muertas y cubierta por el óxido y el barro. Y que no olvido aquella vieja leyenda monta-

sepultados para siempre, con sus casas, sus cuadras, sus calles y sus campos, en el fondo invisible del pantano.

Han pasado quince años desde entonces. Quince años de silencio y de nostalgia. Quince años marcados por el signo de la resignación y el éxodo. Como un pueblo maldito, arrojado de la tierra donde durante siglos vivieran sus abuelos y sus padres, aquellos campesinos montañeses tomaron el camino que habría de llevarlos a lejanas ciudades, desconocidas muchas veces, donde poder fundar un nuevo hogar y encontrar un nuevo puesto de trabajo: ajena a sus temores y problemas, la vida seguía rodando normalmente. Lo que ya nunca podrían encontrar sería aquella paz rural perdida y el remedio a una nostalgia que, lejos de extinguirse con los años, se acentúa y agranda y cada mes de junio, allá por San Antonio, patrón que fue de Vegamián, les devuelve a las orillas del pantano, a las praderas solitarias del monte Pardomino (su monte legendario), para, al hilo del recuentro, celebrar una fiesta teñida de recuerdos y añoranzas. De ese modo, se cumple cada año la profecía literaria de Benet, el ingeniero-novelistas autor de las obras del pantano y de una novela, *Volverás a Región*, escrita a pie de presa en esos años. Región, el país imaginario perdido en las soledades de la cordillera Cantábrica, sigue existiendo en la memoria de Benet y en la de sus antiguos habitantes, que, año tras año, regresan al pantano en busca de unas raíces que el abandono y el agua ya han borrado para siempre de la tierra.

La razón por la que ahora se han vuelto a congregar al borde del pantano es, sin embargo, muy distinta. La razón por la que ahora todos aquellos hombres han vuelto a visitar estos paisajes, fuera de su cita anual de primavera, es que la revisión de las instalaciones de la presa ha obligado a sus rectores a evacuar toda el agua almacenada en el pantano y, ante

125

ñesa que señala que el hombre, para poder descansar eternamente, ha de ser enterrado en el mismo lugar en que nació. De lo contrario, su espíritu y su cuerpo quedarían separados: el cuerpo en el lugar en el que fue enterrado y el espíritu errando por los espacios infinitos, sin decidirse nunca entre el cielo y el infierno.

Es uno de los artículos de
"En Babia"
de Julio Almaguer

Seix Barral. Biblioteca Breve
1991

(selección de artículos del *País*
que escribí entre 1952 y 1990)